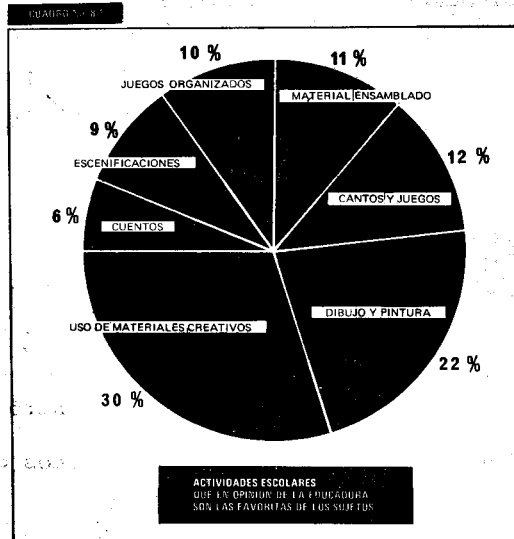


llaman la atención, pero se ocupa muy poco de la exactitud de su imitación. A través de ésta adquiere gran cantidad de símbolos para representar objetos y por tanto, contribuye al enriquecimiento de su repertorio conductual.

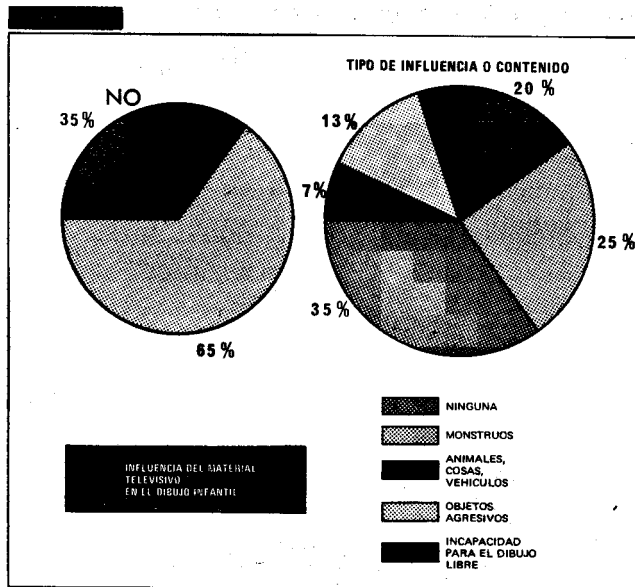
A su vez, el juego constituye un reflejo de la evolución intelectual del preescolar, pues a través de éste desarrolla su capacidad empática y organiza su pensamiento para pasar de uno puramente egocéntrico a uno en el que incluye la interacción con otras personas.

De las actividades en que la educadora interactúa directa o indirectamente con sus alumnos, aquellas que resultaron ser las favoritas de los preescolares se muestran en el cuadro siguiente:



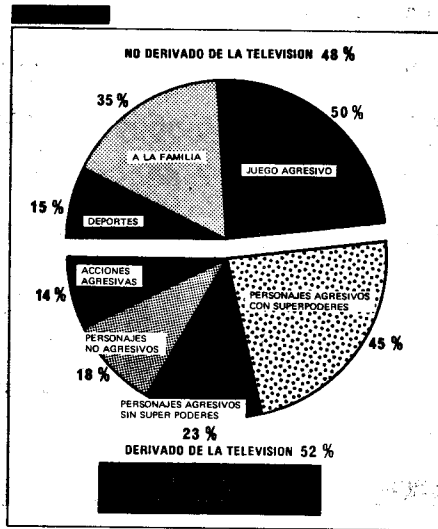
Vistas en su conjunto, las actividades que acusan una mayor incidencia son aquellas en las que se combina el elemento imaginativo con el desarrollo de las destrezas psicomotrices - finas.

Los aspectos formales de la actividad infantil en el aula revelan el predominio absoluto del currículum académico y una aparente independencia de los contenidos televisivos. El análisis del contenido del dibujo y de la pintura infantil demuestran lo contrario:



Con base en los datos expuestos, se encontró que la televisión influye notablemente sobre los contenidos del dibujo infantil.

La categoría del juego libre, o sea, el exento de la guía de la educadora revela lo siguiente:

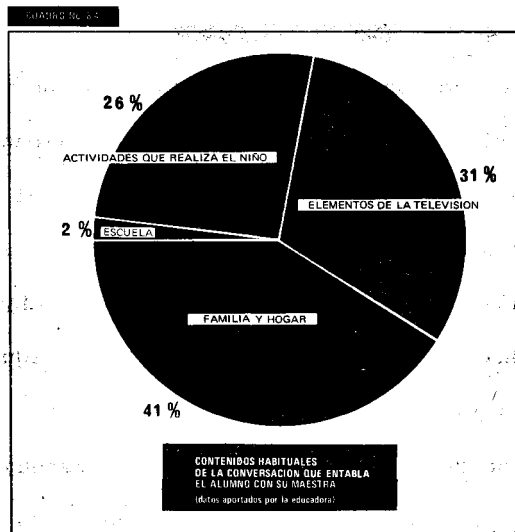


La opinión expresada por las educadoras, no arrojó una diferencia significativa entre los porcentajes alcanzados por el juego derivado de los contenidos televisivos y el que se origina con base en otros modelos. Sin embargo, la actividad lúdica libre desglosada en el cuadro demuestra que la mayoría del juego es de contenido agresivo, pero mucho más en aquellos juegos que responden a la televisión.

Si bien los datos demuestran que los personajes más imitados por los pequeños son los de carácter agresivo y, en particular, los dotados con "superpoderes", no es posible concluir por esto que la televisión sea el origen de la conducta agre -

siva en el niño. La conducta agresiva se presenta en el prescolar independientemente de la influencia de la televisión (recordemos que alcanza un 50% en el juego desligado de dicho medio) y constituye una de las formas básicas de interacción en esta etapa de desarrollo y a este nivel de socialización. Pero, al mismo tiempo, resulta claro que los personajes y las acciones televisivas de carácter agresivo forman una parte importante del juego infantil.

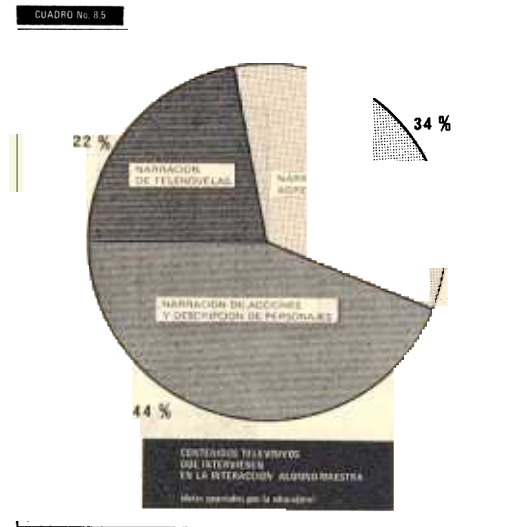
Para completar el panorama de la vida informal de la guardería se investigó el contenido de la plática que el niño entabla con la maestra.



La información general sobre el contenido habitual de la plática alumno-maestra indica que los temas incluyen la nota

lidad del mundo vivencial del niño Se observa que la televisión en relación con los demás aspectos ocupa un lugar de importancia

El tipo de material televisivo que el pequeño emplea fundamentalmente en forma de narración, se ilustra a continua

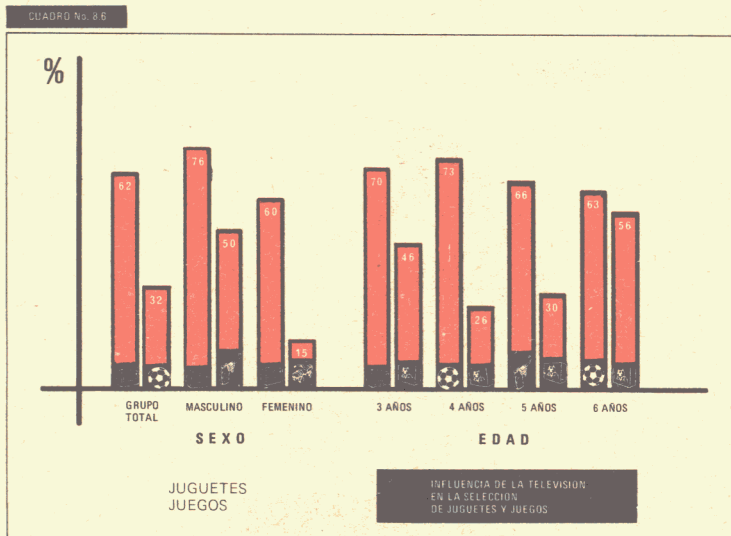


Vemos pues, que las educadoras coinciden en que los contenidos televisivos intervienen de manera importante en la plática entre niños

El análisis conjunto de la actividad lúdica dirigida y no dirigida el diálogo niño-educadora y el diálogo niño-niño permiten concluir que los contenidos televisivos constituyen una parte integral de la vida cotidiana de la guardería, puesto

que influyen de manera significativa, sobre todas las manifestaciones lúdicas del niño.

La exploración de formas específicas de actividad lúdica, condujo a evaluar la influencia de la televisión en la elección de juegos y juguetes.



A diferencia de la elevada cantidad de respuestas que, en el caso de los juguetes, encuentran un correlato en la televisión, los juegos propiamente dichos, registraron una frecuencia comparativamente inferior. Asimismo se vio que la televisión ofrece al varón una mayor cantidad y variedad de material para inspirar su juego, que el que pone a disposición de la niña. Vemos que el uso del material televisivo, como temática para el juego, está en función del sexo y de la edad.

Resumiendo las conclusiones expresadas a través de este capítulo, hay que enfatizar que el juego satisface un conjunto de necesidades sociales que experimenta el preescolar. A su vez, la televisión provee modelos y contenidos que están en la posibilidad de ser transformados por el niño, en juego. Sin embargo, el que se lleven a la práctica depende de factores tales como la edad, el sexo, las necesidades y los intereses del sujeto y no de la mera telespectación. El usuario es quien debía definir la cantidad y el tipo de material que va a intervenir en su juego y no exclusivamente los contenidos presentados en la televisión.

Para finalizar este capítulo, resta por verificar en qué medida la información recabada comprueba la meta-relación de este ámbito, a decir, "formas socialmente aceptadas para la expresión de actitudes y de conductas hostiles". (Véase el Capítulo No. II)

Una evaluación de los contenidos televisivos demuestra que tanto la programación habitualmente vista por los sujetos, como los programas y los personajes que señalan como favoritos, despliegan una elevada dosis de actitudes y conductas de carácter violento. Por tanto, es un hecho que el pequeño está expuesto a una elevada cantidad de contenidos violentos. Esta continua exposición efectivamente contribuye a que la informa-

ción de este tipo sea, paulatinamente, manejada a nivel cognoscitivo por el niño.

Consideramos que en función de su constante teleaudiencia el niño se va familiarizando con la violencia y, si bien aún no es capaz de comprender su significado, va conociendo los factores que la definen. Sólo en etapas posteriores contará con los elementos cognoscitivos para integrar e interpretar los factores previamente adquiridos.

Las otras dos relaciones "kernel" de este ámbito, a diferencia de la primera, implican un producto conductual que se expresa a través del juego. La evasión y la fantasía son partes integrales de la actividad lúdica del precolar. Evadirse de las demandas de los adultos y simular situaciones para satisfacer sus necesidades egocentristas. Recordemos también que los años precolares constituyen "la edad de la agresión" y, en consecuencia, la actividad lúdica necesariamente contiene este tipo de elementos.

Los resultados presentados a través del capítulo comprueban que la televisión provee al niño de modelos y eventos que recoge y transforma en juego. El alto contenido de fantasía de los programas y de los personajes televisivos es un material idóneo para ser integrado al juego precolar, ya que operando a su mismo nivel, le aporta conocimientos que emplea para la

satisfacción de sus necesidades.

Finalmente, la integración de los conocimientos (derivados de los contenidos televisivos violentos) al juego, ofrece al niño la posibilidad de actuar conductas y actitudes hostiles en forma simulada y, por tanto, libre y exenta de las consecuencias que lógicamente seguirían a la ejecución de la violencia en el mundo real.

CAPITULO IX.

ENSEÑANZA INFORMAL.

Como ya se mencionó, la televisión no es una experiencia aislada dentro de la vida del niño. Cada niño la emplea de una manera peculiar y de acuerdo con sus propias necesidades y características de personalidad. Lo que el niño aprende de la televisión es sólo el producto de una de tantas influencias que de manera simultánea actúan sobre él: padres, vecinos, hermanos, los niños de su misma edad es decir, el grupo de iguales, conocidos y también la televisión.

El beneficio más directo que puede esperarse proporcione la televisión a los pequeños es el entretenimiento. Pero si entendemos esta noción en su sentido positivo y no sólo en su aspecto de forma para pasar el rato, veremos que el entretenimiento implica la identificación con el héroe o con los eventos. Esta identificación conduce a una participación vicaria, a nivel afectivo y de imaginación y, por tanto, es muy probable que tenga consecuencias no sólo en el terreno del conocimiento, sino también en el campo moral. A través de su identificación con elementos de los contenidos televisivos el preescolar se involucra activamente experimentando las preocupaciones, temores, problemas y alegrías de los protagonistas. Esto de al

guna manera actúa para reforzar su aún muy rudimentaria percepción de los demás.

Así, el niño no está sólo en la posibilidad de aprender - de la televisión, habilidades intelectuales sencillas, ésta - también puede ayudarle a conocer formas de actuar y valores - iguales o distintos a los de su medio ambiente. En este sentido la televisión se ofrece como un escenario abierto donde el pequeño puede aprender tanto conductas socialmente aceptadas y valiosas, como conductas antisociales. Podemos afirmar que del niño depende, como ente activo que es en esta interacción, la calidad y la cantidad de lo que va aprender. Asimismo, las demandas e influencias producto de su ambiente específico, actuarán para tamizar su aprendizaje, sancionándolo sea mediante el premio o el castigo.

En este sentido contemplamos la televisión como agente de enseñanza informal. Recordamos que, para nuestros propósitos, dicho concepto se definió como sigue: "Proceso de transmisión - de información, ideas y valores, que ocurre en cualquier situación de interacción y que se caracteriza por la ausencia de - propositividad". La interacción niño-televisión manifiestamente implica el entretenimiento. El niño no ve la televisión con la intención de aprender algo y por tanto, todo aprendizaje - será de manera incidental. La televisión por su parte, tampoco

conlleva el fin expreso de enseñar. Su rol no es el de un maestro y, en consecuencia, lo único que se espera del telespectador es su atención y entretenimiento. Dicho en forma simplista, la televisión generalmente ofrece un producto para el cual busca captar el mayor público posible y lo que éste haga con dicho material ésta fuera de su ámbito de incumbencia. En última instancia, serán las leyes, las instituciones y la opinión pública las que habrán de dar una dirección y enfoque ideológico y social a éstos contenidos.

El aprendizaje informal ocurre a través de la observación de eventos o de modelos, por experiencias vicarias y por los factores que determinan el proceso de interacción humana y del hombre con su medio ambiente. El contenido de este aprendizaje va más allá del conocimiento de hechos o del manejo conceptual de los mismos. El terreno amplio de esta forma de enseñanza - aprendizaje es el de los valores y la ideología; en suma, de todos los aspectos intangibles que definen a una cultura (claro que éste no es campo exclusivo de la enseñanza informal. Por el contrario, a través de la enseñanza formal se transmiten explícitamente tales contenidos. La diferencia entre ambas radica fundamentalmente, en la intención y el procedimiento así como en la forma de participación de las entidades involucradas).

La televisión, es por excelencia un medio de educación in formal. En primera instancia, el niño aprende a partir de ésta una serie de comportamientos y de habilidades sociales, así - como conocimientos de lo más variado: sobre la vida de los ani males, sobre personas, costumbres y estilos de vida de otros - lugares, información general, etc. Más allá de la imagen se en cuentran los valores implícitos a toda la trama: cooperación, competencia, el bien, el mal, afectos, venganza, observancia - de la ley, ética y en fin, todo aquello que define el habitat de los eventos.

¿Qué tanto de esto capta e introyecta el precolar? De - acuerdo con lo que plantea Piaget, el pequeño entiende la ima - gen por partes, es decir que atiende sólo a ciertos detalles - de su interés sin integrarlos en todo (sea una sola imagen o - una secuencia). Recordemos que su pensamiento es transductivo y por tanto le es imposible la generalización conceptual: aso - ciar eventos o atributos en términos de sus factores comunes y diferencias específicas. Por este hecho, tampoco son entendi - das las transformaciones que llevan de un estado a otro. El - niño percibe el cambio como diferencia pero no en términos de causalidad. Los elementos son integrados por su apariencia, - sin intervenir en estas consideraciones los aspectos motivacio nales, o móviles de la acción de los personajes.

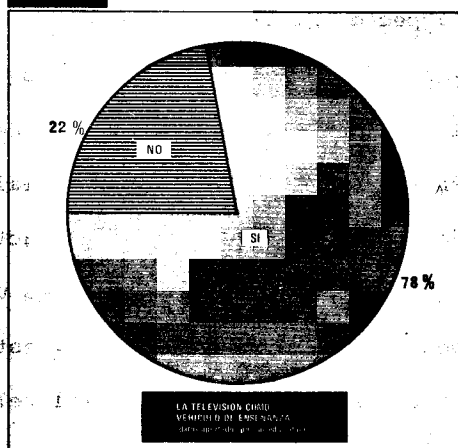
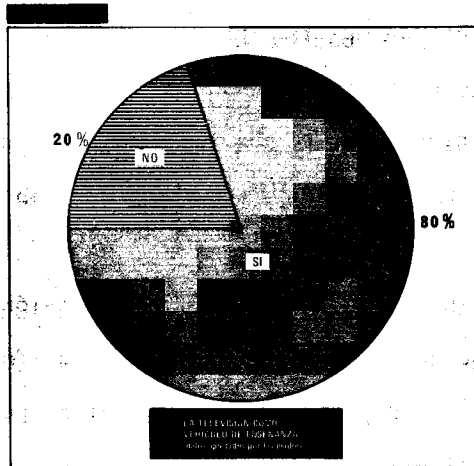
El procesamiento de la información, tal y como lo lleva a cabo el niño, es distinto al del adulto. Su integración atiende a necesidades subjetivas, que habrán de influir de manera importante sobre su percepción de los contenidos televisivos.

Ahora bien, Piaget señala que las adquisiciones de una etapa previa del desarrollo son reestructuradas en una posterior. Esto implica que los elementos aprendidos se conservan, cambian el significado que el pequeño les atribuye dentro de su constelación vivencial; esto es: actitudes, conductas e interacciones. En estos términos, lo que aprende el preescolar es un fundamento substancial de lo que habrá de dominar en etapas posteriores. Mucho de lo que el chico observa y acepta será integrado después, mientras tanto, permanece a nivel de noción y conocimiento. A través de la televisión el preescolar se va familiarizando con una multiplicidad de objetos, personas, eventos y acciones que si bien aún no comprende, le servirán para más adelante conformar patrones de conducta y su sistema de actitudes.

La televisión provee al niño de una multiplicidad de modelos que éste habrá de imitar (de acuerdo con sus necesidades) progresivamente con mayor precisión y con los que, bajo ciertas circunstancias, habrá de identificarse. No hay que perder de vista que la televisión es una fuente adicional de modelos,

pues los modelos primarios del niño son sus padres y otras personas significativas que le rodean y con los que interactúa constantemente, a nivel cara a cara.

En este capítulo analizaremos la percepción que tienen madres y educadoras de la televisión como vehículo de aprendizaje.



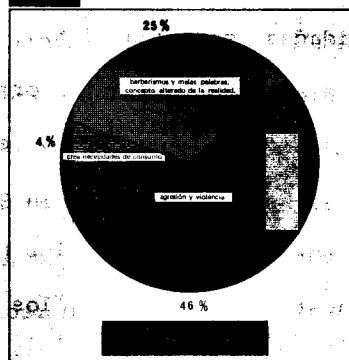
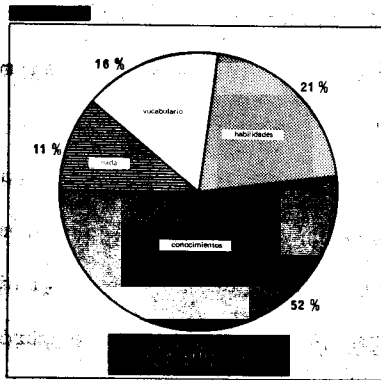
Madres y educadoras coinciden en que la televisión es un vehículo de enseñanza del cual el niño efectivamente aprende - una diversidad de elementos. Ambas están de acuerdo en dar - prioridad al aprendizaje de tipo conceptual (madres 52% y educadoras 100%), dejando en un segundo término los elementos que se traducen en actos propiamente dichos (madres 38% y educadoras 70%). A su vez se observa que mientras las educadoras atribuyen a la televisión un papel más importante como vehículo de enseñanza; las madres por su parte, aunque no lo perciben en - tal magnitud, arrojan una mayor variabilidad en los tipos del aprendizaje.

Los aspectos socializantes de la televisión fueron investigados con base en las opiniones de las educadoras. Se encontró que el 61% reconoce al medio tal función, pero circunscribiéndola a tres áreas: enriquecimiento del vocabulario, 51%; - conocimiento de aspectos distintos a los que ocurren y existen en el medio ambiente del niño, 33% y, formas de juego, 16%.

A su vez el 100% de las educadoras está de acuerdo en - que la televisión es un obstáculo para la socialización porque la telespectación impide al pequeño que interactúe con otros - niños. Pensamos que, si bien tal afirmación es un hecho, no es posible establecer una relación causal entre estos dos factores, pues otras variables intervienen en tal relación. Ejemplo

de éstas son: movilidad del niño dentro y fuera del hogar, disponibilidad de compañeros de juego y factores de la personalidad del niño.

Al enfocar aspectos concretos involucrados en el proceso de socialización promovido por la televisión, encontramos que el 68% de las educadoras está de acuerdo con que el niño aprende valores y costumbres a partir de los contenidos televisivos. Por otra parte, los elementos positivos y los negativos de tal aprendizaje son los que se desglosan a continuación:



Es interesante observar que para las educadoras, la contribución positiva de la televisión se centra fundamentalmente en el campo cognoscitivo; mientras que sus aspectos negativos recaen, en su mayoría, en el área conductual.

Con objeto de conocer el grado en el que la televisión interviene en la conformación de las actividades académicas, se investigó tanto la frecuencia, como el tipo de uso que de éste hacen las educadoras. Encontramos que el 73% afirmó no emplear dicho material en sus actividades formales. De éstas el 69% señaló que no lo hacía porque no le aporta elementos educativos prácticos y el 31% porque considera que tal material es pedagógicamente inadecuado.

Del 27% de las educadoras que recurren al material televisivo en sus clases, el 60% declaró usarlo a manera de ejemplo, al tiempo que el 40% considera que hace agradable el aprendizaje. Asimismo el tipo de material que registró la mayor frecuencia de uso fue el pictórico (20%), seguido por objetos relacionados con las actividades académicas (15%).

Una evaluación global de toda la información aportada por las educadoras nos permite afirmar que la televisión juega un papel importante en la vida informal de la guardería. Sus contenidos son tema de conversación entre los propios niños y entre éstos y sus maestras. Igualmente, los juegos y el dibujo

revelan la acusada influencia de dicho contenido. No obstante, dada la actitud negativa que las educadoras tienen frente a la televisión, resulta consecuente que traten de desligarla de los aspectos académicos.

Para concluir este capítulo, procederemos a evaluar el grado en que la hipótesis parcial de este ámbito se confirmó. Recordemos que ésta se expresó en términos de la siguiente meta-relación: "Confirmación y reforzamiento de actitudes conservadoras".

Los contenidos televisivos son el reflejo de la sociedad que los crea. Los valores que retrata son los aceptados; las acciones que sanciona son las ilegales en ese contexto; sus personajes encarnan una concepción peculiar de una cultura y de la interacción humana dentro de la misma. En síntesis, la televisión transmite las realidades, expectativas, fantasías, ansiedades, percepciones y sensaciones que experimentan ciertos sectores de la sociedad a la que representa. La televisión pone en contacto al receptor con una velocidad y una intensidad sorprendentes - con mucho de lo que su sociedad espera de él, advirtiéndole también sobre las consecuencias de mil formas de disidencia. La ideología plasmada a través de los distintos programas es la misma, conformando una liga congruente entre todos éstos. Esta ideología es precisamente la de los

grupos dominantes de una sociedad, de los que detectan los medios de comunicación social que emplean como voceros para la -
diseminación de tal ideología. En este sentido consideramos -
que la televisión sirve de apoyo al "statu quo", pues no sólo
lo hace presente dentro de la intimidad del hogar, sino que -
exalta la bondad de sus valores al tiempo que condena velada o
manifiestamente a sus opuestos.

La poderosa diseminación que ejecuta la televisión contribu
buye de manera definitiva a crear un consenso de aceptación -
entre los distintos grupos sociales que consumen sus conteni -
dos. Esta aceptación implica en sí misma, en mayor o menor grado
do, una conformidad por parte de aquellos que constituyen la -
asidua teleaudiencia. La conformidad en el entretenimiento se
objetiva a través de materiales predigeridos que involucran la
exaltación superficial de sentimientos y emociones carentes de
consecuencia y prácticamente desligadas del pensar.

Las innumerables situaciones absurdas presentadas dentro
de la programación y que, como producto sucedáneo tratan de -
pasar por genuinas, hacen del mundo televisivo un mundo irreal
en donde todo alcanzará un final feliz siempre y cuando se si-
gan, al pie de la letra, los valores, las normas y la ideolo -
gía vigentes en la sociedad. Programa tras programa se prueba
la solidez del sistema y su capacidad para asegurar el bienes-

tar de sus integrantes, sea a nivel político, económico, so -
cial y/o psicológico. En suma, la imagen social presentada es
de una problemática para la cual el sistema puede aportar la -
solución. Esta forma peculiar de resolución conlleva la seguri
dad en los procedimientos; seguridad que por parte del teles -
pectador puede derivar en conformismo.

Ahora bien, demostrada la validez y operatividad del "sta
tu quo", al tiempo se hace patente el peligro y el fracaso de
los intentos y actos considerados como antisociales, la conse -
cuencia esperada es el conformismo. El conformismo, en sus for
mas extremas, implica la ausencia del conocimiento y concien -
cia clara del suceder. En sus manifestaciones menos intensas,
involucra el dejar pasar los eventos por la incapacidad de asu
mir una actitud crítica frente a éstos.

Las consideraciones expuestas presentan sucesivamente -
nuestra opinión de la manera en la que la televisión se inser -
ta en el sistema social global, sirviéndole como apoyo para -
continuar su vigencia y como refuerzo para la indoctrinación -
de sus miembros. Cabe entonces llevar todo esto al campo del -
prescolar.

Tal como se señaló anteriormente, de acuerdo con Piaget,
el niño se encuentra en una etapa de su desarrollo cognosciti -
vo en la que su credibilidad es total. El niño acepta los he -

chos tal y como se le presentan, pues su forma de pensamiento rígido le impide incluir conceptos de relatividad. Desde el punto de vista psicosocial, el niño está aprendiendo un conjunto de habilidades para interactuar con los demás. Este aprendizaje está supeditado a la aceptación de las personas significativas que le rodean. El niño se encuentra en la etapa de introducir roles, actitudes y conductas y esto lo logra a través de la imitación y la identificación. En síntesis podemos afirmar que la fase preescolar es en sí misma una fase cuyo objetivo es el conformismo. Pero este conformismo es muy distinto del conformismo acrítico del adulto. El conformismo del preescolar es condición necesaria para su socialización, es decir para su formación y capacitación como integrante de una sociedad. Los cuestionamientos del pequeño poco tienen que ver con el contexto social global y en realidad son el producto de la búsqueda de congruencia entre su mundo subjetivo y el mundo objetivo. Conformismo y crítica representan en el preescolar un esfuerzo por adaptarse e integrarse a la realidad, no la sumisión o la rebelión ante la misma.

En estos términos resulta inapropiado concluir que a nivel del preescolar la televisión influye en la formación de actitudes y conductas conformistas frente al sistema social global. No obstante, podemos hipotetizar que en las condiciones -

en las que la televisión se presenta como prácticamente la úni-
ca alternativa al ocio, si el pequeño no es estimulado a gene-
rar por sí mismo otras actividades, a desarrollar sus capacida
des e iniciativa mediante la creatividad y la investigación, -
es muy probable que esté sufriendo un prematuro condicionamient
to, es decir conformando y reforzando actitudes conservadoras.

CAPITULO X.

SOCIALIZACION.

En esta investigación, como se recordará, la socialización se definió como "el proceso de entrenamiento propositivo del niño, realizado por agentes sociales que le transmiten valores, creencias, tradiciones y normas convencionales, a fin de prepararlo para que gradualmente, se asimile al sistema social vigente y actúe para mantener las características del mismo". A esto hay que agregar que a través de este proceso el niño se comporta de manera activa, captando, interpretando y actuando todo lo que recibe, en función de sus propias necesidades y de sus características de personalidad.

El proceso de socialización no se restringe a la niñez; es permanente y actúa durante toda la vida. Así, en términos de socialización, lo que distingue a los primeros seis años de vida, del resto de la existencia del individuo es, por una parte el grado de dependencia que el niño tiene con respecto de los agentes socializadores y por la otra, que en esta etapa se instituyen las bases de lo que habrá de ser el estilo conductual y los sistemas de actitudes y de valores distintivos de la personalidad individual.

El proceso de socialización conlleva (sobretudo durante -

los años que preceden a la adolescencia), un grado considerable de conformismo. No obstante, sabemos que la socialización no es homogénea entre los diversos grupos sociales ni entre los individuos. El conflicto y la frustración son partes integrales del proceso; son requisito para alcanzar la madurez. Por tanto, un individuo exitosamente socializado no es el que acepta y se ajusta a un medio. Por el contrario, es aquel que se integra al mismo participando profundamente y provocando el cambio. Más aún, la inconformidad es un valor en sí misma y su adquisición procede desde la niñez.

Como ya se mencionó, consideramos que los agentes socializadores básicos son la familia, la escuela y la televisión, a estos hay que agregar, (aunque se omitieron del estudio) el grupo de iguales y otras membrecías, como son el grupo religioso y el étnico al que pertenece un niño. En etapas posteriores de la vida algunos de estos agentes habrán de perder importancia, en favor de otros; al tiempo que se incrementará su número y variedad.

El proceso de socialización engloba una multiplicidad de variables que, en su interacción con el individuo a través de toda su vida habrán de determinar y moldear de manera importante su personalidad.

Las prácticas empleadas por la madre en la crianza de sus

hijos están definidas explícita o implícitamente por el contexto económico y socio cultural. En este sentido, la familia opera como una microsociedad en la que se van homogenizando en gran medida respuestas y conductas de los nuevos miembros, a fin de ser acordes del ámbito social global. Sin embargo no hay que perder de vista que la familia como unidad social actúa de acuerdo con sus propias interpretaciones y en términos de un sistema de valores peculiar que si bien deriva del sistema axiológico de la propia sociedad, no es una copia al carbón del mismo. Y si bien en un contexto socio-cultural particular son patentes las uniformidades en el proceso de socialización, el rango de variabilidad también es bastante amplio.

La guardería, amplía el núcleo vivencial del pequeño. Esta institución social está diseñada en función del educando y con objeto de capacitarlo formalmente para integrarse a la sociedad. Dentro de este ambiente el niño tiene una oportunidad única para interactuar de manera constante con su grupo de iguales durante un período prolongado de su tiempo de vigilia. Asimismo, programas, actividades y materiales se estructuran expresamente para él y en acuerdo con su grado de desarrollo. La guardería provee al niño de disciplinas y hábitos introduciéndolo al mundo del conocimiento, de la cultura y de la participación social.

En contraparte con el papel del niño dentro de la familia y dentro de la guardería, el que asume en su interacción con la televisión está prácticamente exento de demandas. Consideramos que el rol socializador de la televisión se asemeja al que desempeña el juego en esta etapa de la vida. Esto implica que la televisión, como agente socializador opera como instrumento cuyo contenido es usado por el pequeño, con metas específicas que él mismo habrá de definir.

Entre los muy diversos aspectos que cubre la socialización en la etapa preescolar, podemos enumerar los siguientes: pautas de cooperación y competencia, control y manejo de los impulsos agresivos y sexuales, desarrollo de la independencia, dominio creciente de habilidades psicomotrices, tipificación sexual, conducta lúdica, participación social, expresiones afectivas de imitación e identificación. De éstos seleccionamos algunos que en nuestra opinión resultan ser los procesos que guardan una relación más estrecha con los contenidos televisivos.

Antes de iniciar el análisis de los resultados conviene apuntar que lo tratado en los capítulos precedentes, a decir: pautas de consumo inducido, conducta lúdica y enseñanza informal son en sí mismos factores integrales del proceso de socialización. En este caso se optó por tratarlos de manera aislada

dada la importancia particular que revisten en nuestro contexto de estudio. No obstante, esta división es meramente didáctica y deberá contemplárseles en términos de su función socializante.

El tema de la agresión fue tocado sucintamente en el capítulo correspondiente a la conducta lúdica. Recordemos que se concluyó que el papel que juega la televisión en este aspecto es el de familiarizar y/o hacer del conocimiento del preescolar determinados personajes, instrumentos, conductas y actitudes de orden agresivo y/o violento. Asimismo, señalamos que la época preescolar, entre otras cosas, se caracteriza por un manejo aún socialmente inadecuado de la agresión. El repertorio conductual y sobretodo el uso social del lenguaje son aún limitados y en consecuencia, a través de su interacción, el pequeño recurre frecuentemente a diversas formas de agresión. Ahora bien, ésta no es una condición homogénea a toda la población, sino la expresión de una de las características modales propias de la edad. El medio ambiente y las propias necesidades del niño son las que en última instancia habrán de definir la cantidad y la forma en la que se manifieste la agresión. Igualmente, son estas variables y no los contenidos televisivos las que determinan las conductas y actitudes agresivas del preescolar. Los contenidos televisivos son empleados por el pequeño -

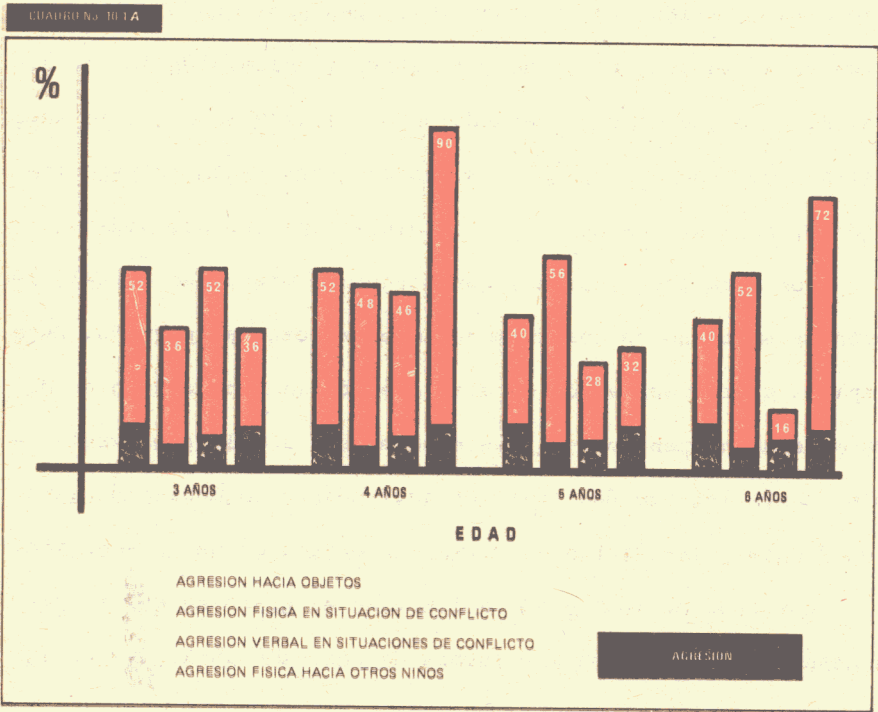
para instrumentar un impulso presente en él. El niño, al interactuar con la televisión, hará o no uso efectivo de tales no - ciones, sea a nivel de fantasía o a nivel de la acción. En re - sumen, no consideramos que la televisión incite a la violencia y/o a la agresión. Por el contrario, pensamos que el niño agresivo es quien saca provecho del material televisivo de ese ti - po. El niño que maneja adecuadamente tal impulso o que lo experimenta de manera poco intensa, no enfocará tanto su atención a éste, pues guarda una relación mínima con sus necesidades.

Por otra parte, no hay que perder de vista que la televi - sión es sólo uno de los factores que impactan al pequeño. Esto implica que su actuación en esta área de la conducta no se da de manera independiente, pues está sujeta a múltiples varia - bles entre las que destacan las actitudes y conductas parenta - les frente a las distintas formas de expresión de la agresión.

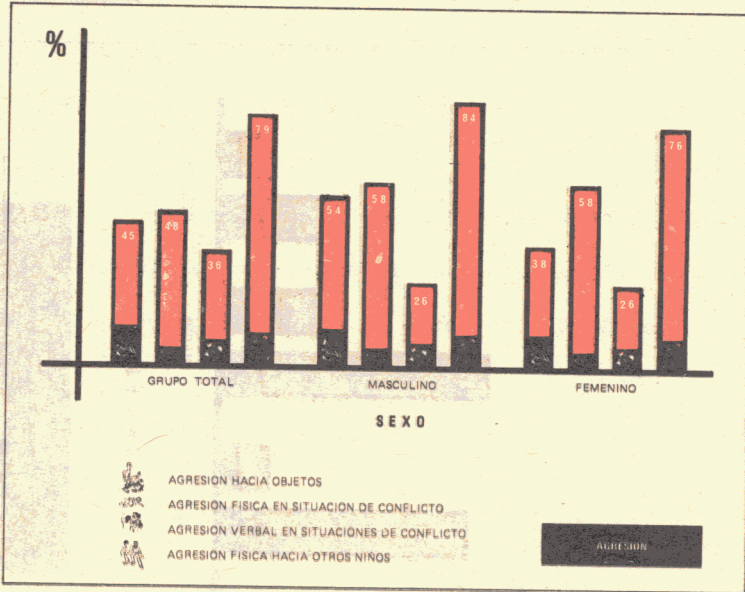
Los cuadros 10.1 y 10.1a ilustran el grado en que se pre - sentan en los pequeños las formas de agresión incluídas en la encuesta.

Los resultados muestran que la agresión en contra de - otros niños es la manifestación más frecuente. Tal expresión - es independiente del coeficiente intelectual, pero más acentuada en el sexo masculino. Estratificando por edad, encontramos la mayor incidencia a los cuatro y seis años respectivamente.

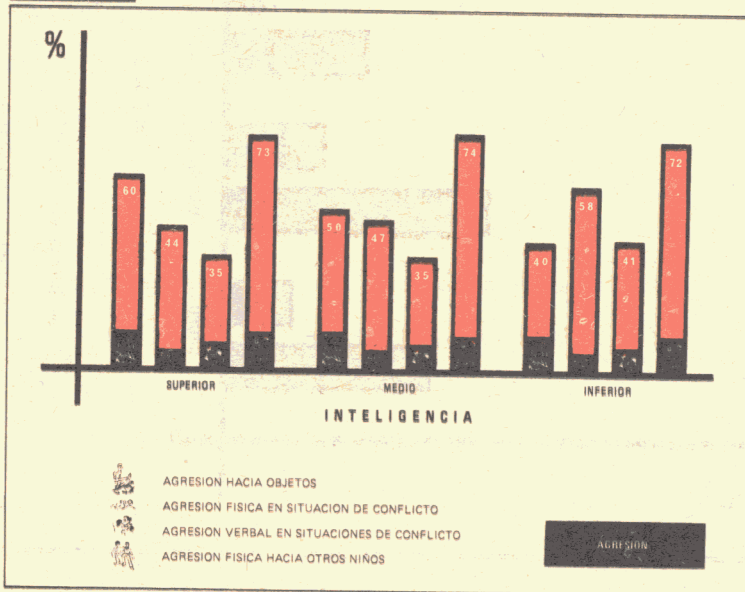
La agresión verbal, a su vez muestra una tendencia decreciente con el incremento de edad. Tomadas en su totalidad las formas de agresión planteadas, se observa que el grupo de cuatro años es el que registra la mayor incidencia.



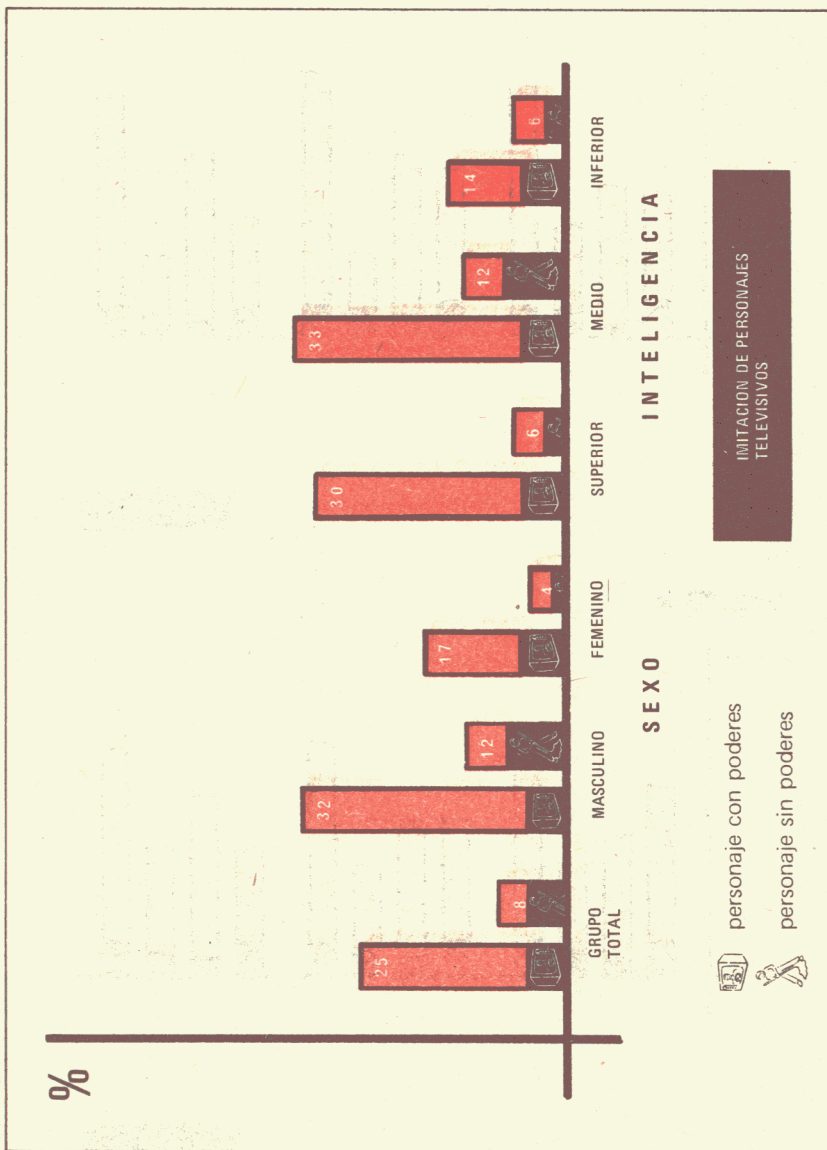
CUADRO No. 10.1 - B



CUADRO No. 10.1 - C



CUADRO No. 10.2 A



La manera en que se manifiesta la agresividad está íntimamente relacionada con el proceso de imitación. En general, la imitación es un proceso fundamental en el aprendizaje del niño para satisfacer sus necesidades. La imitación es requisito básico para la interacción, ya que a través de ésta, el niño integra los modos de conducta socialmente aceptados. Imita a sus padres y es recompensado con la aprobación de éstos.

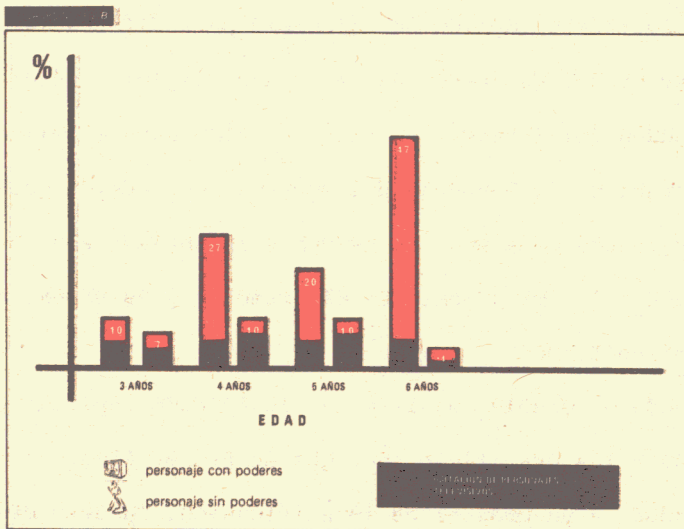
La imitación implica la capacidad para diferenciar entre varios eventos y de reaccionar ante los elegidos. Estos últimos dependen del interés que tiene el niño para asimilar ciertos aspectos de la conducta del modelo. Los modelos que guardan cierta semejanza con los esquemas infantiles son los que dan origen a la imitación. Los más remotos a su experiencia, le dejan indiferente.

Cuando el modelo adquiere un significado especial para el niño, dadas las gratificaciones que le proporciona, la imitación conduce a un proceso de identificación. En este proceso, lo más sobresaliente es la identidad del modelo y el grado de semejanza que entre éste y sí mismo percibe el niño. No obstante, hay que destacar que no toda imitación conduce a la identificación; pero no habrá identificación sin imitación.

La información que ofrecieron las educadoras revela que una abrumadora mayoría de éstas coinciden en que el niño imita

los modelos televisivos. De acuerdo con ellas, el tipo de imitación más frecuente se da a nivel verbal; mientras que sólo un tercio afirma haber observado que sus alumnos imiten a los personajes dotados con superpoderes o gestos y actitudes de personajes específicos.

Los datos arrojados por el grupo infantil revelan lo siguiente:



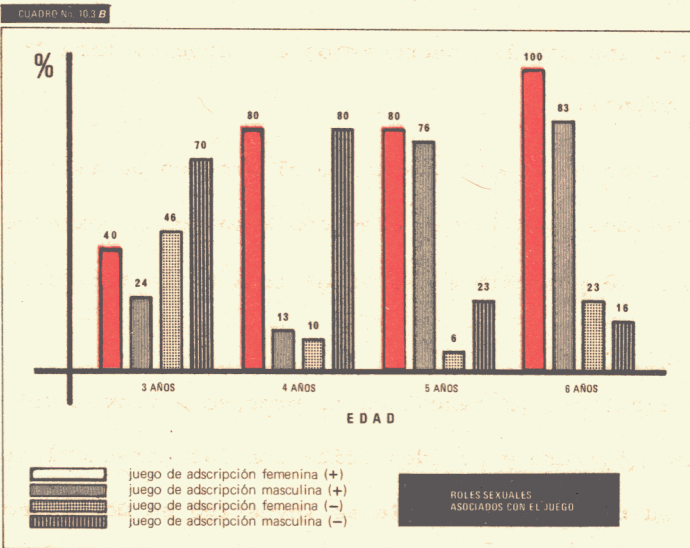
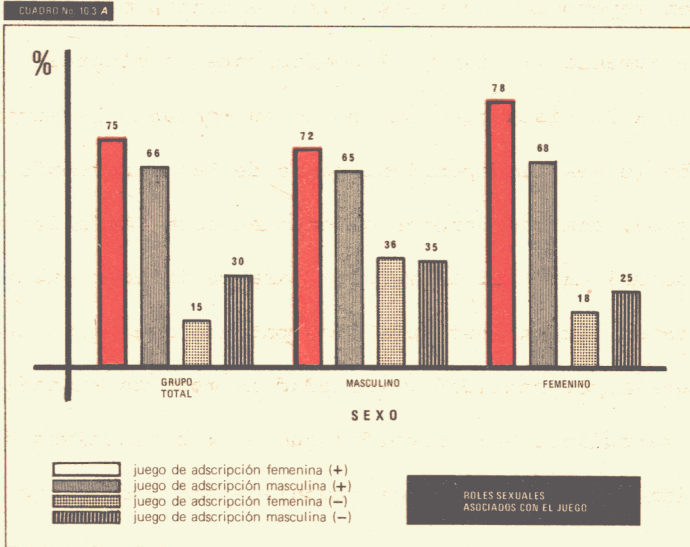
En general los porcentajes de las conductas imitativas resultaron ser bastante más bajos de los esperado. Pensamos que si bien los reactivos no permitieron explorar a fondo tal proceso, es posible formular, con base en ellos, una imagen superficial de su manifestación.

Predomina en forma definitiva la imitación de modelos do-

tados con superpoderes, siendo esta tendencia más elevada a medida que aumenta la edad y el coeficiente intelectual. Asimismo, salta a la vista que tomando en su conjunto la variable - imitación (o sea, independientemente de las características - del modelo), son los varones quienes en forma definitiva hacen mayor uso del material televisivo para configurar sus imitaciones. Esto en última instancia hace patente que la televisión - ofrece una mayor cantidad y variedad de modelos significativos de sexo masculino. Vale recordar que en los reactivos de identificación de personajes, los femeninos son los que registraron las frecuencias más bajas y que en general, éstos son los que ocupan los papeles secundarios a través de toda la programación infantil.

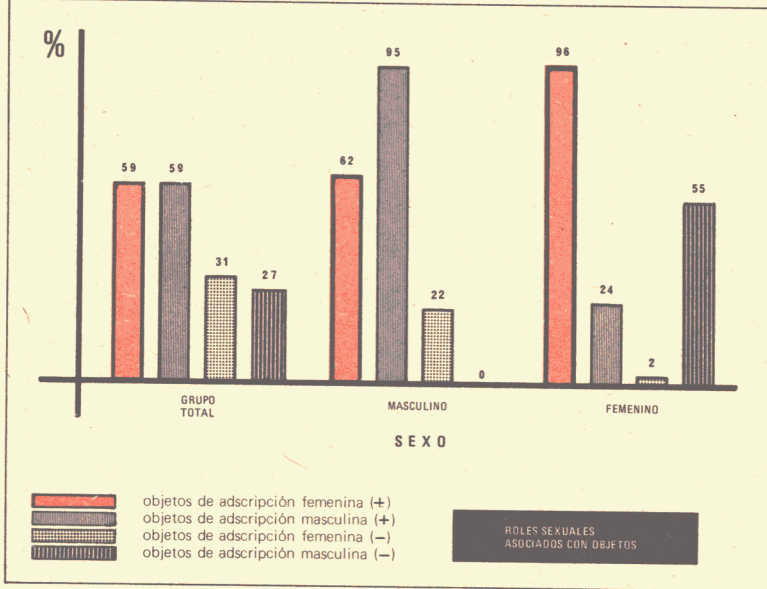
Teniendo en cuenta que tanto el proceso de imitación como los contenidos televisivos obedecen a patrones sexuales diferenciales, se procedió a tratar el tema de la tipificación sexual.

La tipificación sexual es el proceso a través del cual el preescolar adquiere y se identifica con las características propias de su rol. Esta variable se investigó en dos aspectos: juego y objetos que contienen una connotación sexual específica.

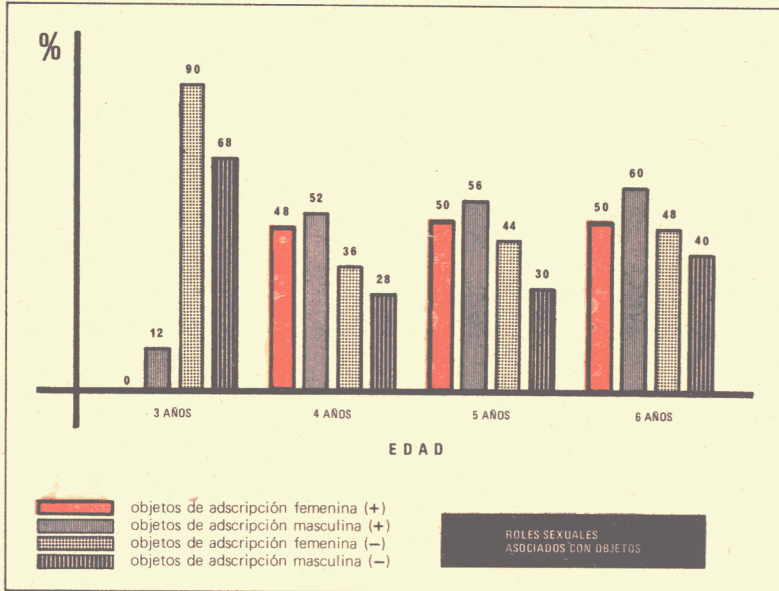


En los cuadros 10.3a y 10.4a se muestra que globalmente la modalidad de la acción está más asociada con el rol sexual que

CUADRO No. 10.4 A



CUADRO No. 10.4 B



los objetos por sí mismos. Sin embargo, encontramos que a nivel de juegos el grupo femenino muestra una definición sexual ligeramente más estructurada. En términos de los objetos observamos que no sólo la relación se invierte, sino que también el grupo femenino no ha desarrollado un rol consistente.

Contemplados los cuadros por edad, se encuentra que la identificación del rol sexual en términos del juego se muestra confuso a los tres y los cuatro años, quedando totalmente definido a los seis años en lo que respecta a las niñas y significativamente definido en el caso de los varones.

La asociación del rol sexual con objetos indica una elevada confusión de éstos en ambos sexos a los tres años, empezándose a reducir a los cuatro, sin llegar a una definición a los seis; pero siendo esta definición ligeramente más precisa en el grupo masculino.

Resumiendo, en este estudio se encontró que los elementos televisivos sirven de auxilio y son empleados por ciertos niños a través de distintas facetas de su proceso de socialización. La agresión es en ocasiones instrumentada con los contenidos televisivos pero, dada la incidencia reducida que registró el proceso de imitación podemos suponer, al combinar los datos infantiles con los de las educadoras, que la agresividad del niño, además de no ser causada por la televisión, tampoco

se modela considerablemente en función de ésta. En cuanto se refiere al proceso de tipificación sexual observamos que la televisión estimula más en el caso de los varones en tanto que les aporta temática lúdica.

Para concluir el análisis de los datos recabados, resta mostrar una evaluación general que hacen las madres y las educadoras respecto a la influencia que, según ellas, ejerce la televisión en la vida del precolar.

Las madres atribuyen a la televisión una influencia mucho más positiva, que la que las educadoras consideran. Asimismo, las educadoras se inclinan preponderantemente a destacar los factores de influencia negativa. El análisis de ambas posiciones en cada uno de los casos revela que para las madres lo positivo radica en primer lugar en los factores instructivos (43%) y en segundo lugar en el entretenimiento (23%). Las educadoras encuentran que la influencia de la televisión es positiva porque socializa (38%) y amplía el vocabulario al pequeño (36%).

Entre los aspectos negativos que destacan las madres, el que registró mayor frecuencia fue, curiosamente, la categoría "no sabe" (50%); quedando en segundo término la violencia (7%) y luego, el exceso de fantasía, el que la televisión provoca la imitación de conductas negativas y que estimula el con

sumo (5%, respectivamente). La opinión que expresaron las educadoras se centró en primer lugar en la censura al estímulo de la agresividad (50%) y subsecuentemente, al hecho que consideran que la televisión proporciona una imagen alterada de la realidad, que ofrece un nivel cultural bajo y que corrompe el lenguaje (25% respectivamente).

El proceso de socialización, como ya lo indicamos, engloba los demás ámbitos considerados en este estudio. Por esta razón, la evaluación del grado en el que su hipótesis parcial fue confirmada, involucra la consideración de las conclusiones expresadas a través de todo el informe. Recordemos que tal meta-relación es la siguiente: "Diseminación de ideas y valores para la legitimación apoyo y continuidad de la ideología dominante". El enfoque de esta meta-relación abarca no sólo el área de la socialización para la convivencia dentro del grupo inmediato, sino que trasciende hasta el nivel social global.

Tal como se expresó en el capítulo correspondiente el ámbito de la enseñanza informal, consideramos que es en este ámbito precisamente dónde la televisión cuenta con la mayor posibilidad de acción. Asimismo, anotamos las razones que, desde nuestro punto de vista, sostienen la función de apoyo al "statu quo" que desempeña la televisión, así como la oportunidad con la que cuenta para obstaculizar la formación de una actitud crítica.

En el ámbito de la socialización estos dos atributos arrojaron cuatro relaciones "kernel" al quedar asociados con los atributos de conformismo y experiencias vicarias por parte del receptor. Puesto que ya tratamos el conformismo tal como se le entiende en la etapa preescolar, procederemos a considerar el valor de las experiencias vicarias en iguales términos.

En su sentido positivo, las experiencias vicarias son un elemento importante para la integración del concepto "los otros". En otras palabras, el niño vivencia a los demás a partir de sí mismo para, posteriormente, poder percibir eventos y personas desde un punto de vista distinto al suyo. Esto constituye una parte del proceso de individuación y de ubicación de sí mismo con respecto a los demás y al medio ambiente. Las experiencias vicarias son un factor importante en el aprendizaje pues es un hecho que de la mera observación de otros la persona integra una multiplicidad de habilidades, conocimientos y afectos que le son necesarios para una adecuada socialización y adaptación a su contexto inmediato y social global.

En su sentido negativo, cuando las experiencias vicarias que el niño vivencia representan una visión parcial de la realidad, el resultado bien puede ser el prejuicio y la ignorancia y la aceptación irrestricta de todo aquello que sea congruente con éstas. En sus extremos, el exceso de experiencias

vicarias, asociado a una gratificación considerable, puede estimular la pasividad obviando la necesidad de experiencias directas.

A través de su proceso de socialización el pequeño está adquiriendo vicaria o empíricamente las ideas y los valores que rigen en su sociedad. La televisión como vocero de tal sociedad, contribuye de manera importante a familiarizar al pequeño con las diversas manifestaciones de dichos elementos en una gran variedad de ambientes y situaciones que pueden asemejarse o diferir de su propia circunstancia pero quedan incluidas dentro su contexto social global. Y es precisamente esta característica la que, en nuestra opinión, hace de la televisión un agente socializador de importancia paralela a la familia y a la escuela.

CAPITULO XI.

CONCLUSIONES.

El presente estudio fue diseñado para conocer el papel - que juega la televisión en la vida del prescolar, así como para evaluar este medio en su función de agente socializador.

Los datos presentados a través de los capítulos, al igual que las conclusiones parciales expuestas, revelan la importancia que reviste la televisión en muy diversas áreas de la conducta y de la actividad infantil.

En esta última parte del informe, expondremos de manera general y específica las conclusiones derivadas del estudio. - Al efecto, procederemos de acuerdo con los dos tipos de información - fáctica y actitudinal - considerados en la investigación.

Aspectos Fácticos:

Ver la televisión es la actividad que consume la mayor parte del tiempo libre del pequeño. No obstante, ésta no es de ninguna manera su actividad favorita. El niño pasa tanto tiempo frente al televisor porque no tiene otra cosa que hacer, - porque está circunscrito al espacio del hogar y porque tiene poca oportunidad de interactuar - fuera de la guardería - con pequeños de su edad.

Los programas y personajes favoritos del grupo piloto estudiado revelan que aquellos que contienen elementos de fantasía expresada en términos de superpoderes, van adquiriendo preponderancia a medida que aumenta la edad. Los niños de tres y cuatro años se inclinan más por las caricaturas de animales - animados. Estos programas se caracterizan por una gran sencillez en la trama (ésta se repite siempre), por contener muy poco diálogo entre los personajes y por una elevada dosis de acción. Los prescolares de cinco y seis años, niñas y varones, se adhieren más a los programas que contienen superhéroes. Estos son programas de trama más compleja y en los que interactúan un mayor número de personajes. El diálogo se forma en un elemento importante de la acción y por tanto, se acerca más a la verdadera interrelación humana. Los eventos se presentan en escenarios semejantes al medio físico que percibe el precolar (salvo en el caso de sucesos extraterrestres) aportándole una cierta identificación de su realidad. Las soluciones fantásticas resultan naturales al pequeño pues éstas son un reflejo de pensamiento mágico, del mismo tipo que caracteriza a esta etapa del desarrollo. El pequeño se identifica con el superhéroe porque este refleja sus necesidades egocentristas y su sentimiento de omnipotencia.

En la dieta televisiva del niño destacan tres elementos -

fundamentales: 1) el exceso de fantasía frente a un reducido - número de contenidos de realidad; 2) la elevada incidencia de agresión y/o de violencia, sea a nivel verbal o físico, presentada en forma dramática o de "pastelazo", como catástrofe inminente, de manera individual o como manifestación colectiva y - 3) manejo profuso de la publicidad, especialmente de productos alimenticios con alto contenido de azúcares y poco nutritivos, y de juguetes.

Al respecto del primero de estos tres elementos encontramos que los contenidos de fantasía son integrados al juego infantil, sobre todo en el caso de los varones. Los contenidos - televisivos, como ya se señaló, son mucho mas numerosos y variados en lo que se refiere a modelos masculinos. Los personajes principales de la gran mayoría de la programación infantil son de sexo masculino, ocupando los femeninos, los papeles secundarios.

En su actividad lúdica el pequeño imita y se identifica - con sus héroes, satisfaciendo así un conjunto de necesidades - sociales, sin tener que someterse a las demandas que le impone el mundo real. Consideramos que los contenidos de fantasía pueden contribuir a la parte imaginativa y hasta creativa del juego, siempre y cuando éstos no se lleven al terreno de la realidad. Por esta razón, es importante que padres y educadoras -

auxilien al pequeño en su proceso de diferenciación entre realidad y fantasía, evitando la confusión que puede derivarse del exceso de esta última, frente a la ausencia de elementos de realidad gratificante que estimulen el desarrollo de la objetividad en el niño.

En nuestro estudio, al igual que en otros realizados con niños de diversas edades, encontramos que la interacción entre violencia y agresividad infantil y la que presenta la televisión es demasiado compleja como para asumir una relación de causa - efecto. Las variables que determinan esta forma de actitud y/o conducta infantil son múltiples y derivan de la propia personalidad del niño y de la estructura de su medio ambiente físico y social. En vista de la información recabada se concluye que la violencia y la agresión televisivas son para el niño una fuente de instrumentación para sus impulsos. No obstante, el uso que de éstos haga depende del niño y de las presiones sociales a las que está sujeto. En suma, concluimos que en este ámbito la televisión no es un factor causal o incitador; su contribución opera a nivel cognoscitivo, familiarizando al pequeño con formas conductuales cuya ejecución depende de factores independientes de la propia naturaleza del medio. El niño no se posa frente a la televisión como ente pasivo y receptivo. Por el contrario, es activo en tanto que selecciona

y toma de ésta aquellos elementos afines a sus necesidades, transformándolas en juego; juego en el que participan muchos otros elementos originados en otras fuentes con las que interactúa el pequeño.

El tercer elemento destacado, es decir, la publicidad, es el que mayor influencia ejerce sobre el niño. Esto se debe a dos razones fundamentales: 1) la televisión es el medio que primero pone al niño en contacto con el consumo. En consecuencia, es posible afirmar que la relación entre el niño y la publicidad deriva directamente de su interacción con la televisión y 2) dado el desarrollo cognoscitivo del preescolar, el niño acepta la publicidad como a cualquiera otro de los contenidos televisados, sin el conocimiento de su diferencia. Para el pequeño, programas y anuncios son iguales (más aún si el protagonista del programa y el del anuncio son el mismo). Aún carece de los elementos cognoscitivos para percibir la motivación de inducción al consumo que diferencia al comercial de otros contenidos televisivos. En estas circunstancias afirmamos que el niño está adquiriendo, de manera subliminal, el hábito del consumo. En virtud de las dos razones descritas podemos afirmar que a través de nuestra investigación se comprobó que la televisión juega un papel significativo en la adquisición de las pautas de consumo inducido. Resta señalar que de acuerdo

con las opiniones expresadas por madres y educadoras, el consumo no se encuentra entre los elementos de crítica o preocupación seria cuando evalúan aquello que perciben como influencias negativas de la televisión.

Las respuestas de las educadoras probaron la franca participación de la televisión en la vida del preescolar dentro de la guardería. No obstante, también captamos que las educadoras buscan propositivamente separar la guardería de la televisión. Pensamos que esta actitud negativa se ha traducido en un intento artificial de disociación de factores integrales de la experiencia infantil. Consideramos que aún prevaleciendo en las educadoras una muy negativa imagen de la televisión, esto no es razón para ignorar su importancia en la vida del niño. Con esta actitud y la conciencia de los elementos negativos de este medio, la educadora puede auxiliar al preescolar a evaluar el material que ve, actuando así como tamiz a las influencias negativas que está percibiendo en el educando.

A su vez una actitud positiva frente a la televisión puede conducir a la inclusión de una mayor cantidad de este tipo de material, ya familiar para el niño, en las actividades académicas.

Nuestra opinión no es la de convertir a la guardería en "una televisión" para el niño. Por el contrario, es la del re-

conocimiento de que la televisión es parte importante de la vida del niño y como tal, debe emplearse integralmente en la educación del preescolar. El manejo realista del material televisivo puede definitivamente elevar la calidad del uso que el niño hace de la televisión. La discusión de tales temas y contenidos puede conducir a la desmitificación de los héroes pero, sobre todo a la diferenciación entre realidad y fantasía.

Consideramos que hay una falta de visión en el hecho de tratar de divorciar en el niño las vivencias de la guardería de su experiencia televisiva. Es un hecho que el pequeño ve la televisión y, como lo muestra esta investigación, también es un hecho que tal material participa de manera importante en la vida del preescolar. Negar esta realidad que, en nuestra opinión, dadas las circunstancias, no se va a alterar en un futuro próximo (y quizá se haga más intensa y extensa), es pasar de largo por un campo de acción educativa que puede rendir enormes frutos. Campo que, por un lado significa guiar la teleespectación infantil tanto en sus contenidos como por las inquietudes (pasivas y negativas) que pudiera propiciar. Por otro lado, el empleo de elementos familiares y asociados con una situción placentera, provee al ámbito académico de una predisposición positiva por parte del educando.

La potencialidad de los materiales televisivos para ser -

transformados en actividades académicas cuyo contenido responde adecuadamente a la realidad, en nuestra opinión, es muy vasta. Queda a la creatividad, a la imaginación y a la iniciativa de la educadora sacar el provecho de lo positivo que ofrece la televisión, así como contrarrestar lo negativo que de ella pudiese derivar el prescolar.

La actitud que mantienen las madres frente a la televisión es bastante más positiva que la expresada por las educadoras. Pensamos que esta apreciación se debe, en gran parte a la manera en la que la madre emplea la televisión en su relación con sus hijos. Las funciones significativas de la televisión dentro de la dinámica familiar, rebasan la propia naturaleza del medio. La televisión se ha convertido en una "niñera" y en un objeto de premio o castigo a la conducta infantil. En suma, en un "nuevo miembro" de la familia que tanto puede originar la interacción entre los demás, como centralizar su atención.

A través de las respuestas de las madres pudimos percibir que estas funciones revisten mayor importancia que los propios contenidos televisivos. Si bien ejercen cierto control sobre el tipo de programación a la que están expuestos sus hijos, esta selectividad es más bien intermitente, poco constante y sujeta a factores circunstanciales.

Encontramos que madres y educadoras se preocupan por los

contenidos televisivos agresivos y por la ausencia de material educativo. Ambas coinciden en ver el factor educativo en su as pecto formal, obviando el informal que, en nuestra opinión es el que precisamente cubre la televisión. Pensamos que esta ten dencia obedece en gran medida a la imagen creada por "Plaza Sé samo", programa que como vimos, es el más favorecido por ma - dres y educadoras pero que no goza de ese monto de popularidad en el grupo infantil estudiado.

La imagen global que arroja la encuesta con las madres es una aceptación poco crítica del contenido televisivo. Consideramos que se debe mucho al auxilio que ésta les presta. Sin em bargo, ante la realidad de que cada niño aprende, imita e in - troyecta cosas distintas y asimismo interpreta en términos de sus necesidades aquello que está percibiendo, es importante - que la madre conozca la forma en que su hijo interactúa con la televisión y lo que de ella se deriva. Sólo de esta forma po - drá estar en la posibilidad de aclarar sus dudas y sobre todo, de percatarse cuando los contenidos televisivos estén confun - diendo y hasta perjudicando a su hijo. Asimismo, el conocimien to del material televisivo abre la opción a una guía que auxi - lie a los pequeños a desarrollar preferencias por programas - que le aporten conocimientos y valores de utilidad y que esti - mulen curiosidad. Consideramos que la madre debe asumir un -

papel responsable en la interacción niño-televisión, dotando - al pequeño de los elementos necesarios para que haga un uso - más productivo de ésta. Pensamos que la madre es quien debe in - troducir a sus hijos a la teleaudiencia de los programas de - contenido realista que pueden proporcionarle un cúmulo de cono - cimientos sobre los más variados temas, personas y lugares a - los que de otra manera no tendría acceso.

Las conclusiones derivadas de los aspectos fácticos, hasta ahora contempladas desde un punto de vista general, quedan expresadas específicamente en las siguientes afirmaciones:

- 1.- Los niños pasan la mayor parte de su tiempo libre en el - interior del hogar y, a falta de otra opción, dedican una gran proporción de éste a ver la televisión.
- 2.- El ver la televisión no es de ninguna manera la actividad favorita del preescolar, en realidad representa el recurso más disponible para emplear su tiempo.
- 3.- Para la madre, la televisión representa una "nifera" y un instrumento de castigo.
- 4.- El hábito de la teleaudiencia se instaura durante el tercer año de vida.
- 5.- El tiempo de teleaudiencia en este grupo de preescolares, de acuerdo con la información aportada por las madres, -

fluctúa entre un promedio de 4:04 y 4:34 horas diarias -
entre semana.

- 6.- Salvo en el grupo de cuatro años, la teleaudiencia realizada durante los fines de semana se incrementa considerablemente.
- 7.- Las preferencias infantiles por programas y personajes es pecíficos arrojaron un elevado grado de dispersión
- 8.- Los resultados demuestran que las educadoras tienen una -
idea más precisa que las madres, sobre las preferencias -
televisivas del precolar.
- 9.- Existe un limitado control por parte de la madre, en la -
elección de los programas que ven sus hijos.
- 10.- Dado el empleo que la madre hace de la televisión, su actitud frente a este medio es positiva y poco crítica con respecto de sus contenidos.
- 11.- Las educadoras sostienen una actitud francamente negativa frente a la televisión, en virtud de que consideran que -
ésta es fuente de agresividad y que corrompe el lenguaje de los niños.
- 12.- Madres y educadoras coinciden en que la televisión es un vehículo que estimula el aprendizaje en el precolar.

- 13.- Dada la actitud negativa de las educadoras los materiales televisivos no son empleados en la configuración de las actividades académicas.
- 14.- En términos de los datos aportados por las educadoras, concluimos que el material televisivo juega un papel importante en la vida de la guardería puesto que se expresa tanto en el juego, como en el dibujo y la conversación de los pequeños.
- 15.- Madres, y educadoras en menor grado, coinciden en que la televisión es un elemento importante dentro del hogar.
- 16.- Las educadoras, aunque no conocen mucho sobre la programación infantil, critican severamente sus contenidos en cuanto a los efectos que, en su opinión, pueden producir en los prescolares.

Aspectos Actitudinales

El sistema-hipótesis planteado en esta investigación proporcionó la directriz para evaluar el papel que como agente socializador desempeña la televisión. Este quedó expresado como sigue: La televisión disemina ideas y valores para la legitimación, apoyo y continuidad de la ideología dominante, conformando y reforzando actitudes conservadoras, mediante la homogenización de la cultura y aportando formas socialmente aceptadas para la expresión de actitudes y conductas hostiles".

Como se indicó en el planteamiento teórico metodológico, el sistema-hipótesis generó la parte actitudinal del cuestionario. En los capítulos VII, VIII, IX y X se evaluó el grado en el que cada una de las cuatro hipótesis parciales fueron confirmadas a través de la investigación. En general, podemos afirmar que los datos apoyan el sistema-hipótesis. Las conclusiones específicas derivadas de cada uno de los ámbitos estudiados se presentan a continuación:

I. El ámbito denominado pautas de consumo inducido fue el que arrojó la evidencia más conclusiva en apoyo a la hipótesis. Los datos recabados demostraron que la publicidad ejerce una marcada influencia sobre las expectativas y las conductas de consumo del preescolar. Operacionalmente, esto se verificó en las preferencias por los productos comerciales anunciados en la televisión. Por otra parte, se comprobó que el consumo está siendo introyectado a un nivel prácticamente subliminal, en virtud de que los pequeños no perciben la motivación consumista. Más aún, se observó que aún no son capaces de diferenciar entre comerciales y programación.

II. En el ámbito de conducta lúdica se exploró el área de la agresión, concluyéndose que el papel que juega la televisión en ésta es el de instrumentar las conductas agresivas previa

mente manifestadas por los pequeños. Así, este medio contribuye a familiarizar al preescolar con diversas expresiones de violencia y aunque todavía no sea capaz de comprender su significado, va conociendo los factores que la definen. En suma concluimos que la televisión no instiga la violencia infantil; su participación se limita a proporcionar formas específicas para materializar impulsos agresivos propios de la edad. El grado en que tales formas serán adoptadas por los sujetos, así como la modalidad que éstos le den, depende fundamentalmente de las propias necesidades y personalidad del niño y no se finca exclusivamente en los contenidos televisivos.

La agresión es una característica definitoria de las edades estudiadas y no debe sorprender que ésta matice notablemente el juego infantil. El niño toma de la televisión modelos, actitudes y eventos que transforma en juego. Esto se debe a que el alto contenido de fantasía ofrecido en la programación cotidiana proporciona un material idóneo para el juego del preescolar, en tanto que responde al nivel de pensamiento mágico y animista propio de dicha etapa.

III. La hipótesis parcial correspondiente al ámbito de la enseñanza informal no fue comprobada en esta investigación. Con los datos recabados, no es posible concluir que en el nivel

prescolar la televisión esté propiciando actitudes y conductas conformistas frente al sistema social, en virtud de que el conformismo por sí mismo es un factor definitorio de esta etapa - del desarrollo. La socialización en esta fase depende del conformismo y de la aceptación e introyección de las normas vigentes. Sólo en años posteriores cuando el conformismo adquiere - el significado de una actitud de aceptación crítica, será posible medir esta variable.

IV. El ámbito de la socialización, que en realidad integra todos los demás, es el que, en nuestra opinión, permite a la televisión el más vasto campo de acción. Este medio, como vocero de la sociedad, contribuye de manera importante a familiarizar al pequeño con las diversas manifestaciones que son aceptadas y sancionadas por tal sociedad. En este sentido, la televisión influye en la adquisición de las normas, valores y conductas - que definen a una cultura y en consecuencia, adopta el papel - de agente socializador, pues contribuye al entrenamiento propositivo de los nuevos miembros de la sociedad.

Para concluir, e integrando estos resultados al proceso - global de la socialización infantil, cabe recalcar que el papel que juega la televisión en la vida del prescolar es sumamente complejo, en virtud de que depende tanto de la acción de otros agentes socializadores (la familia y la escuela), como de las

propias características del niño. En este sentido, la familia y la escuela, en una interacción cara a cara y la televisión, en una interacción indirecta (dada la ausencia de la retroalimentación inmediata), son medios que proveen al niño del bagaje cultural indispensable para su formación. No obstante, si bien en la realidad la acción de estos agentes ocurre de manera conjunta, es posible determinar, de manera general, los ámbitos de influencia prioritaria de cada uno de ellos.

La familia suministra los elementos para la convivencia en el contexto inmediato; la escuela abre nuevas alternativas a través de la membresía en grupos secundarios y la televisión pone al pequeño en contacto con el sistema social global. La interacción de estos tres agentes socializadores conjuga pues, lo inmediato con lo mediato, dentro de una perspectiva histórica en la cual el pequeño irá ubicándose a medida que avanza en su desarrollo psicosocial.

En consecuencia, la televisión desempeña su función socializadora dentro de un ámbito de influencia más extenso, pero a la vez menos intenso. Tal ámbito involucra la indocrinación requerida tanto para pertenecer al sistema, como para garantizar su permanencia. La televisión introduce al niño al "gran mundo", al hacer de su conocimiento la ideología y los valores dominantes y al prevenirlo de las consecuencias individuales y sociales de la disidencia activa.

Pero la responsabilidad del uso que hace el prescolar de la televisión no sólo recae en los padres y en los educadores. Esta responsabilidad atañe a toda la sociedad y en particular, al aparato que detenta la televisión y a las leyes y organismos que sancionan el propósito de su uso y sus contenidos.

Consideramos que productores, realizadores y todas las personas involucradas en la creación de la programación infantil deben fundamentar sus contenidos y derivar sus objetivos de un profundo conocimiento de la dinámica y del desarrollo psicosocial del prescolar. Los programas infantiles requieren una concepción infantil de las vivencias, deseos, expectativas del propio niño y no de una interpretación adulta de las mismas.

Consideramos que la televisión debe ofrecer al pequeño distintos puntos de vista sobre los problemas que se presentan en su realidad, a fin de fomentar en él una actitud crítica y un sentido de responsabilidad en el acontecer.

La preponderancia de la televisión en la vida del prescolar obliga a considerar este medio en su función social y a explotar sus potencialidades para que aporte al pequeño un material que contribuya, tal y como lo plantea el artículo 3° Constitucional, ... "a la mejor convivencia humana, tanto por los elementos que aporte a fin de robustecer en el educando, junto

con el aprecio para la dignidad de la persona y la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad, cuanto por el cuidado que ponga en sustentar los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres..."